

minuciosa la relacion, contiene tantos pormenores oportunos y conducentes, que nada de ja que desear ni al pregunton mas terco.

Sin embargo de tan esmerada *biografía*, encontramos en ella cierta contradiccion, que no podemos explicarnos. Es la siguiente: aprovechando el autor la ocasion de arremeter á los padrecitos—gran lanzada—dice que el cura estaba creyendo que Erazo y Benitez habian sido tocados de la gracia divina y se apartaban ya de la corriente del mundo, y exclama: ¡Qué conocimiento de curas! Pues bien, á poco andar asienta que “el sacristan no parece ser un sandio de los que creen á pié juntillas en las virtudes de los devotos,” y en seguida: “tampoco el padre capellan creia mucho en las virtudes de los devotos.” ¿En qué quedamos por fin? ¿Creian, ó no, los curas que Erazo era un *santito*? ¿Qué embolismo! exclamamos ahora nosotros.

Refiere luego el escritor que un sacerdote católico dijo desde la cátedra del Espíritu Santo, ántes de la aprehension de Benitez, que el robo no podia ser obra sino de los puros, de los *impíos*, que habian acabado con la religion. ¡Calumnia como ella! Todo el mundo sabe que es un acto de *piEDAD* robarse los objetos destinados al culto. Ademas: si el padre lo dijo, sus razones históricas tendria.

Para que no quede duda de que el sacerdote se expresó en esos términos, el autor apela al testimonio de una *alta* autoridad, que lo sabe bien. ¿Qué necesidad habia de recomendarnos esas *alturas*, en estos tiempos de igualdad? Pues qué ¿la verdad solo se aloja ya en los altos, desdeñando á un pobre y bajo artesano?

Hablemos ahora de la otra revista del *Siglo XIX*; la del domingo 10.

La cuaresma, los teatros y el *can-can* ocupan las primeras columnas de esta “Revista” que contiene reflexiones curiosas sobre el cambio de costumbres en veinte años, en diez y en uno.

“Ya no hay procesiones, ni frailecitos, ni monjas,” dice el revisor. ¿Y esto qué indica, preguntamos nosotros? ¿Será por ventura un testimonio de que el pueblo ha cambiado espontáneamente de costumbres? ¿No ha habido una fuerza mayor que le haya impuesto otras?

En efecto, ya no hay procesiones, ni monjas, etc.: en cambio tenemos suicidios y duelos, que no se usaban antaño; tenemos *can-can*, y *espíritistas* y miseria; y sobre todo, una *piz* o *tiviana*. ¿Qué mejor!

Celebra el articulista que en el presente año los teatros estuvieran abiertos en la Cuaresma, y no se arruinaran las compañías por falta de concurrencia, como en el pasado; y abraza, por último, la esperanza de que el año entrante habrá comedias en la Semana Santa. ¿Y por qué no desde ahora? Sin duda quedará todavía algun resto de fanatismo, aun se conservará cierto respeto al verdadero sentimiento nacional, ya que en nada se estima el que existe en todos los pueblos cristianos, que veneran el aniversario de la redencion del mundo.

Entre las piezas que se representaron el domingo de Pasion en el teatro Principal, hubo un juguete intitulado “Un concilio de familia,” segun refiere el cronista. Al hablar del argumento, dice que figura una vieja beata y escrupulosa, espantada por las noticias que le han dado del *can-can*. ¡Fragilidad de la memoria! El escritor que se burla de los *escrú-* no se acuerda ya que fué el primero

en predicar contra el *can-can*, recomendando á los padres que no llevaran á sus hijos á un baile *francés* tan indecente. Esas serian las noticias que recibió la vieja, y con razon se alarmó al leer la reprobacion de un desprecupado. ¿Qué, ya lo arrebataria tambien ese baile en su torbellino, como al cura de la fábula?

Ahora vamos nosotros. *La Voz de México*, dice el articulista, ha publicado un prospecto arrogante (la arrogancia de los hechos), que ni seduce ni alarma, es el grito de un vencido, son amenazas estériles. Ese periódico se hace ilusiones; si el partido retrógrado no se pudo sostener ni con la reaccion ni con el imperio, ¿qué ha de lograr con el centavo de Guadalupe? Vean vds. qué caso; á pesar de ese aparente desden con que se dignan mirarnos los periódicos progresistas, todos han puesto el grito en las nubes, todos se aprestan á caer sobre este pobre vencido; y no solo los periódicos que hoy existen, sino hasta otro que aparecerá en la semana de Pascua. ¡Cáscaras! Cuánta gente para un vencido, que ni seduce ni alarma á nadie.

Concluye esa Revista del *Siglo*, anunciando las honras que tendrian lugar en Tacubaya el dia 10, á la memoria de los mártires asesinados por... ¡los corifeos de la *Sociedad Católica*! *Risum teneatis?*....

Se olvidó el cronista de anunciar otra solemnidad que, segun dicen, se verificará próximamente. Hé aquí el motivo: Portugal y Prusia han abolido la pena de muerte.—¡Esas monarquías, esos déspotas, dando ejemplo á los conquistadores de principios humanitarios!—Nuestros *teóricos* abolicionistas del patíbulo, y partidarios de la inviolabilidad humana, van á celebrar tan fausto suceso.

Desgraciadamente nos falta hoy tiempo para dar un paseo por el ancho campo de las “*Humoradas Dominicales*,” que publica el *Monitor*. Tal vez podrán cumplirse nuestros deseos en la próxima semana.

Ya que hablamos del *Monitor*, y puesto que las parodias están de moda, parodiemos un poco para concluir.

En el número de 3 del corriente, dice aquel periódico, bajo el título de “Tolerancia de la Iglesia romana,” que el sabio y respetable Dr. Alberto Dressel ha sido arrojado de los Estados pontificios por la policía de Roma; y el *Monitor* se escandaliza y pone el grito en las alturas, y levanta el puño.

Ahora entramos nosotros. El sabio y respetable Dr. Larrazábal fué arrojado de México por la policía republicana. La causa de esa expulsion fué la sospecha de que el Dr. habia escrito en un periódico algo contrario al gobierno. (Texto del *Monitor*, *mutatis mutandis*.)

(Sigue el texto monitoriano.) “Los Pontífices del pueblo no quieren que la razon se oponga en nada á su brutal paternidad. El que no es conmigo es contra mí.”

“Yo soy el único (del texto), que tiene el derecho de pensar por los demas.

“Es un error criminal cualquiera razonamiento que no sea el mio.

“Os he dicho que con torrentes de sangre he conquistado *principios*. ¡Ay del que se oponga á que el conquistador disfrute sus principios!”

Aquí viene como de molde aquella humorada irrespetuosa del escudero de Don Quijote, que con la boca llena de risa, se atrevió á parodiar, en las barbas de su amo, aquellas

palabras: “Haz de saber, ¡oh Sancho amigo! que yo nací, etc.” Más memoria, señores, más memoria: no hay que olvidar tan pronto la historia de nuestros dias.

NOTICIAS.

EL SR. GOSTKOWSKI.

Este escritor de *Humoradas Dominicales*, se manifiesta asaz mohino contra nosotros, porque hemos tenido la osadía de anunciar en nuestro prospecto la publicacion de un periódico religioso.

El dominical articulista, proponiéndose hacer trizas desde la primer palabra hasta la última que hemos tenido la temeridad de colocar en el anuncio, y sin tener en cuenta, como *libre pensador* que se llama, que debe dejarnos en el libre derecho de que pensemos como á nuestra voluntad plazca, empieza por criticar el título de *La Voz de México*, con que se nos puso en las mientes bautizar nuestro diario, calificándolo de *pretensioso*.

¿Por qué este adjetivo, Sr. Gostkowski? ¿Le parece á vd. que siendo México un país católico, casi en su totalidad, no conviene el título de *La Voz de México* á un periódico que está de acuerdo con las ideas religiosas de casi todos los mexicanos? ¿Por qué esa intolerancia con el título de nuestro periódico en un *tolerante*? ¿Cuándo nunca le ha ocurrido á vd. hacer la misma advertencia con respecto al título de *La Opinion Nacional*? ¿Le parece á vd. este mas modesto que el nombre con que hemos bautizado nuestra publicacion? Tal vez sí. Las simpatías que se sienten hacia las personas que piensan de igual manera, no eximen ni á los libres pensadores de mirar como gracia en los suyos, lo que en sus adversarios ven como un defecto. ¿Qué débil es la humanidad! ¿Pensar libremente, qué difícil es!

Pésanos, sin embargo, cuanto pueda imaginarse el Sr. Gostkowski, de que no sea de su respetable aprobacion el título por él criticado, y pasamos á insertar los tremendos cargos que mas adelante nos dirige.

“Las personas que redactan ese manifiesto (habla el Sr. Gostkowski), al paso que se declaran católicas, no dan grandes pruebas de verdadera humildad cristiana. Con efecto, pretenden que todo lo que hay actualmente no vale un demonio (¡frase pulcra y elegante!), y afirman con atrevimiento, que solo ellos son capaces de regenerar el país.”

Si la memoria no nos es infiel, el Sr. Gostkowski dijo no hace mucho tiempo, en una de sus *Humoradas Dominicales*, que “El sabio no dice nada que no pueda probar;” y aunque es cierto que entónces no pudo probar nada de lo que decia, deseamos ver ahora cómo cumple con aquel «axioma aprendido en la gramática latina,” segun él nos refiere, para que realmente pueda aspirar á la calificacion de sabio.

Tenemos á la vista el prospecto á que se refiere el Sr. Gostkowski. Le hemos leído varias veces, y con suma atencion, para ver si decia algo de lo que afirma el escritor de *Humoradas Dominicales*, y por mas vueltas que le hemos dado, no hemos podido encontrar la frase de que “todo lo que hay actualmente no vale un demonio.”

Nosotros, aunque no somos sabios, ni mucho menos como el Sr. Gostkowski debe figurarse, no por eso aseguramos nada que no podamos probar; y al decir que no hemos aven-

turado la proposicion que el Sr. Gostkowski afirma, estamos persuadidos de que no podrá manifestarnos que tiene derecho al nombre de observante del axioma en que estudió la gramática latina, y en que se lee que *El sabio no dice nada que no pueda probar*.

EL SR. ALTAMIRANO.

Tambien este cronista nos dedica en su última Revista publicada en *El Siglo XIX*, un parrafito, que recomendamos á los amantes de la verdad en los escritos.

Despues de asegurar que nuestro prospecto es un *modelo de arrogancia*; pero sin dignarse indicarnos en qué consiste esa arrogancia, añade: «Es el grito del vencido que se debate en la arena, y que pretende espantar á su antagonista con estériles amenazas.»

¿A qué lucha se refiere el Sr. Altamirano, para juzgarnos vencidos? ¿A las luchas políticas sostenidas con el acero? Si á ellas alude, su aseveracion es completamente falsa. Nosotros detestamos las guerras civiles; no hemos combatido jamas, ni pensamos combatir en los campos de batalla contra el partido que hoy rige los destinos del país, y mal puede ser vencido quien no ha entrado en combate. ¿Se refiere á las creencias católicas? No será ménos falsa su proposicion. La lucha abierta por el indiferentismo y la impiedad contra el catolicismo en México, no ha servido mas que para patentizar la impotencia de los modernos apóstoles.

Una veintena de libres pensadores que piensan como quieren, y quieren lo que el resto del país no piensa, no creemos que pretendan darse el título de vencedores, porque eso seria un «modelo de arrogancia» sin ejemplo.

A renglon seguido nos hace el Sr. Altamirano decir, lo que nunca hemos dicho, ni él ha podido oír ni leer. ¿No se tomará la molestia el redactor del *Siglo XIX* de indicarnos en qué parte de nuestro prospecto está: «que vamos á combatir las ideas liberales, contra el gobierno republicano, que usaremos del insulto y de la *infallibilidad*,” y otra porcion de cuentos por ese estilo que se le puso en el magin insertar para pulverizarnos?

Estamos seguros de que no tendrá la amabilidad de complacernos. Ese párrafo no existe, y el silencio será su respuesta. Pero como no existe, era preciso inventarlo para entretener á los lectores. Esto no debe asombrar á los que no somos libres pensadores. ¿Es otra cosa que una pura invencion, la mayor parte de lo que atribuyen á los católicos, los que no participan de sus ideas religiosas?

A NUESTROS COLEGAS.

Hoy remitimos á todos los de la capital dos ejemplares de la *Voz de México*, y esperamos que bajo las mismas condiciones, se sirvan hacer con nosotros el cambio de costumbre. A los de los Estados, tambien les remitimos por el correo de hoy nuestro periódico, y les suplicamos honren nuestra redaccion con sus publicaciones.

CRONICAS DEL CONCILIO.

Calculamos que muy pronto ha de estar en Roma la persona que bondadosamente se nos ofreció al salir de la república en el mes pasado, para remitirnos por cada paquete una crónica pormenorizada de los acontecimientos del Concilio. Tendremos, pues, á nuestros lectores al tanto de lo que ocurra en la ciudad eterna, dándoles noticias ciertas y originales, y que presten en cuanto á su verdad

todas las garantías debidas, puesto que nuestro corresponsal allí para formar sus crónicas ha de tomar sus datos de muy buenas fuentes.

EL SR. D. F. BULNES.

Este libre pensador ha publicado en el *Monitor* del viénes último, un artículo tan plagado de inexactitudes, como oscuro y mal escrito, en que se ocupa de la *Sociedad Católica*. Nosotros, que no queremos dejar sin contestacion ninguna de las lindezas de nuestros *tolerantes* adversarios, hemos dispuesto un parrafito para el Sr. Bulnes; pero la falta de espacio en las columnas de nuestro periódico, nos obliga á dejarlo para nuestro próximo número del mártes.

NUESTRO FOLLETIN.

Excusado nos parece, ocuparnos de hacer grandes elogios de la obra con que obsequiamos á nuestros lectores: el nombre del autor de ella es su mejor recomendacion, y al darle un lugar digno en nuestro periódico, tributamos un justo homenaje al escritor español, que en su «Verdad del Progreso» ha sabido sostener como fiel hijo de la Iglesia, las glorias del catolicismo y la grandeza y la santidad del pontificado.

LA SEMANA SANTA.

Las augustas y tristes ceremonias con que la Iglesia Católica celebra los misterios de la Pasion del Salvador del mundo en los dias, llamados de la gran Semana, han tenido lugar en todos los templos, pero especialmente en la Catedral y en la Profesa con gran decoro y solemnidad. Se ha llenado nuestro corazon de consuelo y de satisfaccion al ver la numerosisima concurrencia que llenaba las naves de nuestras iglesias, y la piedad y recogimiento con que en lo general asistian á los oficios de estos dias que tienen tanta elocuencia para los corazones verdaderamente cristianos. Innumerables personas se han acercado tambien á la Mesa Eucarística, penetradas de compuncion y de piedad, y solo en una pequeña iglesia en que habria cuatrocientas, dos terceras partes de ellas comulgaron; así en los otros templos y en los mas, el altar ó monumento destinado á reservar el Sagrado Depósito estaba adornado é iluminado con esplendor. Permitida por las disposiciones de la Reforma, la circulacion de carruajes y caballos en las calles en los dias que en otro tiempo estaba prohibida, se ha notado bien que ningun coche particular, aun los de las familias adictas al órden de cosas actual, ha alterado la antigua costumbre, que expresando un respeto piadoso, tiene todavia, como todas las que se refieren á la Religion, honradas raíces en nuestra sociedad.

Que Dios conserve, como lo esperamos, esta fé y estos sentimientos cristianos, conque nuestra nacion desgraciada se ha distinguido siempre, para oponerlos á los esfuerzos de la desmoralizacion y de la impiedad!

GAVILLA LASCANO.

Nos escriben de Tlaxco el dia 15 del corriente:

“Se dice que el dia 12 tuvieron un combate los de Luis Leon con la gavilla que manda Lascano, y que hubo seis muertos de ambas partes, entre ellos un teniente coronel. La fuerza de Apam, levantó los cadáveres.”